|  |
| --- |
| Retiro - Convivencia  Ntra. Sra. de la Paz  Octubre de 2019 |

La Cañada

**Las imágenes de Dios, no son Dios.**

**Las ideas acerca de Dios, no son Dios.**

Pero dice Jesús a Felipe en Jn 14,9:

*“Quién me ve a mi está viendo al Padre”*

El concilio IV de Letrán enseñó que *“de Dios no podemos decir nada con tanta verdad que no contenga más mentira que verdad”*, más desemejanza que semejanza.

A Dios nunca nadie lo ha visto jamás. Dios nos desborda, es inefable, nos faltan palabras para hablar de Él, cuando hablamos de Dios lo hacemos de forma analógica, en pura analogía.

Lamentablemente, muchos de nosotros tenemos unas ideas acerca de Dios que vienen de la filosofía griega y unas imágenes que corresponden al Antiguo Testamento,  ambas visiones o conceptos sobre la divinidad son anteriores al cristianismo y muy alejadas del Dios que se nos revela en la vida de Jesús de Nazaret, el concepto de Dios que nos trae el Nuevo Testamento Evangelio.

En esta ocasión, conviene que cada uno se pare a revisar las imágenes, ideas y conceptos del Dios que mantiene en su cabeza y en su corazón. Esto va muy en serio, pues al igual que podemos negar al Dios que muchos ateos niegan, -el Dios en que ellos no creen nosotros también lo negamos y en él no creemos-, de la misma manera también podemos negar al Dios en el que muchos creyentes creen. Personalemte tampoco creo ni comulgo con el Dios de muchos creyentes.

El Concilio Vaticano II llamó la atención sobre nuestra responsabilidad en relación al ateísmo actual; tras señalar varias formas de increencia dice *“en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes”* (GS 19). Esto fue planteado hace ya más de 50 años y tiene una enorme vigencia.

Frente a las razones, y sobre todo a las imágenes de Dios que evidencian ciertos argumentos, podemos decir *“yo también soy ateo del dios que tú como ateo niegas y rechazas”*, o, *“de ese dios soy ateo por la gracia de Dios”*. Las formas de ateísmo actual, que proliferaron en el siglos XX, nos ayudan a purificar nuestras ideas e imágenes de Dios. Es justo y necesario darles gracias por sus críticas serias. Pues nos han espabilado y horrorizado de lo que fácilmente y a la ligera repetíamos y hasta enseñábamos en nuestras predicaciones y catequesis.

Algunas imágenes e ideas acerca de Dios deberíamos *“sacárnoslas con agua caliente y jabón de sosa”*, pues, además de dañinas para nosotros son muy irreverentes para con el mismo Dios-Padre de Jesús. No cabe duda que la humanidad ha proyectado en Dios y le ha atribuido sus propias cualidades y mezquindades (crítica que han hecho muchos filósofos). De tal forma que *el “dios” que se presentaba era peor que los mismos humanos*. Brigite Bardot, decía aquello de: *“Conociendo a los hombres como les conozco, no puedo creer en el Dios que les hizo a su semejanza”.*

\* La pregunta, que a la luz de nuestra fe y con toda honradez nos debemos hacer , es: ¿Quién es Dios para mi?, ¿ qué imagen de Dios tengo en mi cabeza y en mi corazón?

Reconozcamos que la tradición de los catecismos y predicaciones populares privilegiaron ciertas imágenes e ideas de Dios que resultan totalmente inadmisibles para hoy, algunas de las cuales, a la luz de la evolución cultural que se ha dado en nuestras conciencias son inadmisibles. Los creyentes debemos ser los primeros en rechazarlas, pues alguna pulula todavía entre nosotros, y contradicen lo que Jesús reveló de Dios. De ahí la **necesidad y obligación de cuestionar ciertas imágenes de Dios** -muchas de las cuales permanecen en la liturgia, y están en el actual misal- esto hay que hacerlo sin temor, madura y responsablemente.

En las últimas décadas, en lo que va de siglo, ya no domina un ateísmo virulento anticlerical y antieclesial, sino que la mayoría de la gente prescinde y pasa de Dios, reina la más absoluta indiferencia. Quizá tengamos que recordar aquí lo que nos señaló el Concilio, pero en vez de decir “ateísmo” diciendo “indiferencia”: *“En esta génesis de la indiferencia actual pueden tener parte no pequeña los propios creyentes”* (GS 19). En este momento también se da un fenómeno nuevo, ya que serias investigaciones sociológicas nos señalan que existe un gran número de creyentes en Dios sin filiación eclesial alguna. El problema es complejo, es digno de estudio pues no es nada ajeno a nosotros.

Como creyentes que somos, nos encontramos ante una situación que nos afecta personalmente, y es la siguiente: Si **“*las imágenes de Dios, no son Dios*”**, ¿debemos por ello renunciar a todas las imágenes de Dios que pueblan nuestra cabeza y nuestro corazón? En tanto que somos seres encarnados necesitamos imágenes; de todo tenemos imágenes y elaboramos conceptos, también de Dios.

**No podemos vivir sin imágenes ni conceptos,** peroes tal la variedad y riqueza de imágenes que tenemos, que hay que asumir un límite: **ninguna imagen de Dios es Dios, ninguna idea de Dios es Dios**. Ninguna imagen ni idea de Dios agota a Dios. Vale, tengamoslo claro.

Por tanto, **no existe una sola imagen de Dios “verdadera, absoluta e inmutable”.** Todas nuestras categorías mentales e imágenes para referirnos “a Dios” y para relacionarnos “con Dios” son construcciones humanas históricas, construcciones condicionadas por la cultura y la sociología.

  Las imágenes de Dios muchas veces son proyecciones de nuestras necesidades o de nuestros fantasmas y temores. Sin embargo, también podemos reconocer en ellas las huellas de *“nuestros encuentros en el caminar tras la búsqueda constante de sentido para la vida”*. **En las imágenes siempre hay algo de proyección personal y también algo de trascendencia, de novedad y de revelación del propio Dios.**

Históricamente los pueblos y las gentes, las personas concretas, van viviendo situaciones, enfrentándose a dificultades, superándolas o no, perdiendo o ganando batallas, y se van encontrando en los caminos con la culpa, el error, el miedo, la alegría, la victoria, la muerte o la vida. También van encontrando situaciones y personas que les dan vida, y van aprendiendo a perdonar, a amar y a convivir. **En esos encuentros van los pueblos y sus gentes, las personas concretas, descubriendo “un algo más”, “un Alguien”, “ una fuerza” que no es sólo suya…**

En el Antiguo Testamento hay muchos **“nombres de Dios”,** que corresponden a rasgos **que el pueblo iba “descubriendo”** o que iba “adjudicando” a Dios, según su experiencia histórica del momento. Todos ellos implican una concepción teológica, correspondiente a una cosmovisión propia de su época. No podemos pedirle a la Biblia, (ni a otros textos sagrados como el Corán) conocimientos científicos ni paradigmas culturales actuales, pero sí que **es nuestro deber procurar una buena hermenéutica,** desentrañar su sentido profundo, **para conocer los contextos y paradigmas en que surgieron esas experiencias y fueron escritos esos textos para poderlos interpretar correctamente.**

En la historia comunitaria del pueblo y en la historia personal de cada cual, nos vamos encontrando con Dios, lo vamos descubriendo y nombrando, con torpeza o con acierto. **Las imágenes ayudan,** permiten expresar lo descubierto o aprendido**, pero no pueden petrificarse, so pena de crear ídolos** y olvidar la apertura a los nuevos encuentros que permiten ir corrigiendo los propios hallazgos y descubriendo mejor el Dios de la vida, el Dios que peregrina con la humanidad.

Toda imagen es histórica y ninguna definitiva, pero, cuidado, eso no significa que todas son igualmente válidas**.** Tenemos una *“norma normans”* que es el Evangelio, la persona misma de Jesús, con sus gestos, acciones, palabras y su vida entera. Qué quiere decir esto, que **cualquiera de nuestras imágenes o conceptos sobre Dios deben ser filtrado por Jesús y su Evangelio.**

Dios habla a los hombres con lenguaje humano, dice el Concilio Vt. II y a la inversa, sólo con lenguaje humano podemos decir algo de Dios, pero hay que asumir con humildad que a Dios nadie lo ha visto -salvo el Hijo- y que muchas veces pecamos de ingenuidad y/o soberbia al pretender encerrar a Dios en nuestras categorías mentales y creer que allí está *“la verdad”* acerca de Dios.

No temamos dudar ni cuestionar, estemos atentos a lo que decimos, rezamos, creemos. Reflexionar sobre el Misterio de Dios es reflexionar sobre nosotros mismos, pues el Misterio de Dios siempre implica el Misterio del Ser Humano. **Las preguntas más auténticas sobre Dios son preguntas sobre quiénes somos nosotros realmente,** preguntas sobre aquello que nos hace más humanos y sobre aquello que nos permite alcanzar Vida plena y abundante.

Muchos teólogos, a la luz de las herramientas hermenéuticas, atentos a la realidad, así como el diálogo interreligioso, y desde una espiritualidad encarnada, han dado grandes pasos en la revisión de imágenes y concepciones de Dios, gracias a la acción del Espíritu: *“Esto es lo que tenía que deciros mientras estaba con vosotros; el abogado que os enviará el Padre, cuando aleguéis mi nombre, el Espíritu Santo, ese os lo enseñará todo y os irá recordando todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 25- 26)

Dejar a Dios ser Dios, respetar el Misterio, será nuestro deber de criaturas, a la vez que asomarnos a él desde Jesús, plenitud de la revelación.

(En próximas convivencias-retiros intentaremos profundizar en este tema nada menor)